

accipit... «Exsul cum addito *S* scribendum, quod a sólo ver-
tit...» Exsilium quoque cum *S* scribi debet; ex solo enim ire
est exsulare... Extorrem vero sine *S*; ex terra enim eiectum sig-
nificat», enseña Ceselio Vindex, y á este tenor los demás gra-
máticos.

mostrar que "in omni parte orationis et constructionis analogiam
graecorum secutos esse romanos;" Santra, autor, entre otros traba-
jos, del *De verborum antiquitate*, que le hizo figurar entre los gra-
máticos más distinguidos, y cuyas etimologías griegas que con
otros nos recuerda Festo, le traen á figurar en la lexicografía lati-
na de la escuela helénica; Hipisicrates, el cual, según testimonio de
Gelio, escribió "Super his quae a Graecis accepta sunt;" y finalmente,
Cloacio Vero, quien en su tratado de palabras de origen griego
—*verborum a Graecis tractorum*— abusa visiblemente de la etimo-
logía griega tanto como el más exagerado de los que se encerraron
en el latín para hallar el principio de todo su vocabulario.

La escuela media de los etimologistas latinos que trató en prin-
cipio de evitar los extremos de las dos escuelas antes indicadas, aun-
que en la práctica no alcanzase su realización completa, fué iniciada
de una manera normal por M. Terencio Varrón, cuyo criterio mode-
rado en la cuestión de *analogía* y *anomalía* hemos tenido ocasión
de observar. A Varrón siguieron otros muchos gramáticos postero-
res, admitiendo sin exclusivismos ora etimologías latinas, ora grie-
gas en el lenguaje romano, según su entender y las reglas usuales
de derivación. Así lo hizo Verrio Flaco en sus diversos escritos, y
sobre todo en la obra *De significatione verborum*, no de otra suerte
que Festo, su compendiador, y P. Diácono, compilador de Festo; y
así lo han efectuado Nonio Marcelo y S. Isidoro, no sin que entre to-
dos estos tratadistas de etimologías dejen de advertirse oscilacio-
nes acentuadas ora al helenismo, ora al romanismo é irregularida-
des de procedimiento, debido esto último á los insuficientes criterios
de verdad etimológica que les guiaban.

La fase glotológica semítica.

VII

Los estudios filológicos semíticos en sus relaciones con las teorías
filológicas europeas. La escuela holandesa. Líneas generales de
la filología arábiga y principales gramáticos árabes. Id. de la
filología hebrea y sus cultivadores más significados en las di-
versas épocas. Edad de los estudios gramaticales en la familia
semítica. La Filología siríaca, sus comienzos y desarrollo. Bar-
Hebraeus. La cultura gramatical siríaca desde el siglo XVI hasta
el XIX. Orígenes de la cultura general y filológico-arábiga. Fuen-
tes persas y sirias. El conocimiento del sánscrito entre los ára-
bes, y fuentes indias. Los Omniadas y los Abasidas. El período
religioso de la Filología arábiga. El Korán. El dialecto Koreysh.
Las reformas gramaticales de Zeyd en el Koreysh. El primer es-
tudio lexicológico arábigo. La escuela de Bassora y la de Kufa.
Harum-al-Raschid y las controversias del Korán. El período tra-
dicional de la glotología árabe. El período científico. Represen-
tantes de la lingüística arábiga en dicho período. La influencia
del período científico arábigo en Europa. Las traducciones Aris-
totélicas. Los árabes y la lengua griega. Los escritores latinos
de la Edad Media y la lengua griega. Los árabes y los escritores
latinos. El Aristóteles latino; el Aristóteles arábigo; el Aristóte-
les griego para latinos y árabes. Alberto Magno, Sto. Tomás de
Aquino, Duns Escoto en orden á la lengua griega y á las versio-
nes árabes. Decadencia general y filológica musulmánica. Sibawai.
Movimiento exegético y lexicográfico de la decadencia. Otros
gramáticos árabes. Origen de la gramática entre los árabes. Orí-
genes de la poesía arábiga, su carácter y cuál fuese su influencia
en las letras españolas. Orígenes hebraicos y lengua primitiva
de los hebreos. Fenicios, asirios y hebreos. El asirio-babilónico y
el hebreo. La escritura y la lengua asirias. Poliglotia de las cu-
neiformes, sus afinidades etc. Las inscripciones de los Aqueméni-
des. Representación del asirio en el semitismo, y relaciones asirio-
aramaicas. El problema de la segunda lengua de las inscripciones
Aqueménidas. La cuestión "sumeriana." La Literatura asiria.
Silabarios asirios y demás trabajos de índole filológica. Puntos
capitales sobre la formación, dialectos y evolución de la lengua
hebraica. Causas de la decadencia del hebreo literario, y si es
cierto que fuese debido á la importación del lenguaje exótico de
la captividad babilónica. Período arcaico, clásico y de la deca-
dencia en la lengua hebrea. Períodos filológicos hebraicos, y va-
rias divisiones. Escritura de la historia y composición de los Tal-
mud. La Versión de los 70. Su origen, su causa, y su valor filoló-
gico absoluto, y relativo para los judíos. Los Targums. Targum
de Onkelos, de J. ben Uziel, el Pseudo-Jonatán. Targumin llama-
do de los Agiógrafos. Otros Targums. El hebreo entre los cris-
tianos. Orígenes y S. Jerónimo, y representación filológica de sus
trabajos. Representación filológica de la Biblia y sus versiones.
La Versión de los 70 y las traducciones coptas, siríacas, persas,
arábigas, etiópica, armenia etc. Edición Vulgata, su formación y

valor filológico. Escuelas del Masoretismo. La escritura semítica y su significación filológica. El tipo *arcaico* y el tipo *sidonio* de la escritura. Divisiones de ambos, y fases por donde ha pasado el hebreo escrito. Sistemas filológicos de interpretación hebrea. Crítica del de Neuman, del de Forster, de Avenario etc. Origen de la vocalización hebrea, y opiniones sobre ella. Evolución del sistema vocal hebreo. Vocalización supletoria antigua así hebrea como siríaca. El sistema masclefiano ó de lectura sin puntos vocales, y sus seguidores. La Masora y su definición según Buxtorf. División de la Masora y su exposición. La Cábala, sus divisiones y uso. Valor filológico de la Masora. Otros gramáticos y lexicógrafos hebreos anteriores al siglo XVI. Maimónides. Enumeración de gramáticos españoles. Nueva fase de las letras hebraicas en el siglo XVI. El renacimiento en orden al hebraísmo. Reuclin. Los hebraístas del siglo XVII. Sistema comparado semítico del siglo XVIII. Procedimientos etimológicos de Bohlio, Gusset, Loescher etc. Lexicografía hebreo-cristiana y rabínica. La escuela holandesa y la escuela de Halle. Últimas manifestaciones sistemáticas del hebraísmo.—La poesía hebrea y su métrica.—Criterio helenizante de los hebraístas antiguos hablando de la métrica hebrea. Sus resultados. La métrica siríaca y la hebrea. Caracteres de la poética hebrea. La rima entre los hebreos y en el clasicismo griego y latino. La preceptiva arábiga en la poesía hebreo-rabínica.

La fase filológico-glotológica semítica viene á sustituir á la europea cuando ésta, ya oscura y estacionada, estaba lejos de sostener con honor el nombre de sus antiguos preclaros cultivadores; y si bien el semitismo no fué más feliz en sus procedimientos, ni más fecundo en conclusiones directamente utilizables en la Filología comparada que lo había sido el método greco-romano, el carácter peculiar de las lenguas semíticas, la estructura morfológica y léxica de sus palabras, la naturaleza de sus raíces y la misma uniformidad general del tipo de familia lingüística, mucho más visible en ellas que en el tronco ario, fueron parte para que dentro de aquel grupo glotológico se llegase á conclusiones de cuantía y se vislumbrasen otras que más tarde hubieron de establecerse sólidamente. Pero si esto hizo adquiriese preponderancia la glotología semítica, á lo cual coadyuvó no poco el movimiento general filológico y literario promovido por los diligentísimos cultivadores de dichos estudios, el empeño que se ha puesto en hacer converger hacia la familia lingüística á que nos referimos, sin-

gularmente hacia el hebreo, las lenguas europeas, dióle singular importancia, sobre todo cuando después del renacimiento se convirtió en problema fundamental filológico la cuestión de la lengua primitiva, se asintió comunmente á la tradición judaica de la primacía del hebreo, y con diligencia digna de mejor causa tratóse de hallar analogías con idiomas extraños al semitismo que confirmasen ser el hebreo la lengua madre de donde por filiación indisputable debieran proceder todas las demás. Procedimiento este que formó carácter en toda una época de glotología europea, y que con las atenuaciones que exigían los tiempos y de una manera más científica fué renovada en principio por la escuela holandesa de Hemsterhuys, Valckenaer, Lennep, etc., la cual pretendía aplicar sistemáticamente á las raíces griegas los principios semíticos de raíces biliteras, trilateras y cuadrilateras, cuando la aparición del método comparativo científico ó de la Filología comparada vino á destruir sus teorías y derribar por completo sus fantásticas creaciones, de las cuales quedan no obstante vestigios en los primeros cultivadores de la Gramática comparada, como habremos de ver.

Siros, judíos y árabes aparecen cultivando los estudios léxicos, gramaticales y literarios con grande actividad, ofreciéndonos sus respectivas literaturas, en especial las de árabes y judíos, períodos ya científicos, ya históricos, ya filológico-críticos de grande brillantez, la cual hubo de redundar de manera muy significada en el análisis más completo y perfección sucesiva de sus respectivos idiomas y del sistema gramatical correspondiente.

Los árabes estimulados por sus kalifas y reglamentados en sus *dar al hikmat* (casa de ciencia ó Universidad) no sólo llevan adelante trabajos enciclopédicos como los de Al-Kindi, Ibn Sind ó de Gazzali, el filóso-

fo musulmán que con la *Regeneración científica* inmortalizó su nombre; obras poéticas como las de Mahomed Kasen—Hariri—el maestro de la elocuencia superior al Korán en su prosa rimada, las del poeta español Ibn Khakam, y las del romancero también español Antari; no sólo producen historiadores y polígrafos como Kahllikan, Makrizi, Kehristani é Ibn Khaldum, el historiador de las dinastías africanas y autor del notable ensayo crítico *Prolegómenos*, sino que también aparecen como gramáticos dignos de consideración y estudio.

Abul-Aswad funda la Academia de *Basora*, y Abul Hasan da principio á la de Kufa, ambas con tendencias crítico-gramaticales, cultivando especialmente la exégesis del Korán. Abu al Khalil establece las leyes de la métrica árabe y regulariza la prosodia; Sibawaihi escribe su Gramática analítica, que sirvió de modelo á todas las posteriores; El *Hariri* hace también ensayos gramaticales; Ibn Sumail funda la escuela de Khorasan de donde salen los principales etimologistas musulmicos; Al-Ansari cultiva admirablemente las formas dialectales, como Sidjistani la parte lexicográfica, y así llevan sus estudios filológicos á un estado de perfección notable, que en verdad no han sabido sostener mucho tiempo.

Más que los estudios lingüísticos de los árabes se ha significado en Europa, y en España principalmente, la Filología hebrea, ya por la mayor importancia de su literatura, cultivada á porfía por judíos y cristianos, ya por el carácter más definido y científico de las investigaciones de éstos.

El período *talmúdico* representa en lengua hebrea lo que el período religioso en el árabe; no existen gramáticas ni diccionarios para la exposición bíblica; el rabinismo es el encargado de la interpretación «según los principios recibidos», que completan las escuelas

de Tiberiades, Sora, Nahardea y Pumbenditha con sus exposiciones exegéticas, hasta la formación de ambos Talmud (1).

El período *masorético* es bastante más importante para la Filología que el período talmúdico. La Masora (del caldeo *masar*, transmitir), cuyos comienzos se encuentran al terminar el período anterior, representa un nuevo movimiento literario, con el cual se amplían las antiguas exposiciones, se halla el sistema de puntuación que debe perpetuar la tradición y se establecen principios gramaticales que más tarde son expuestos y aplicados (2). Es un error creer que el

(1) Desde Antígono Sokos las exposiciones mischnicas hechas por los Doctores, que en frase caldea llaman los judíos *Tanhain* (*thná*, transmitir en cald.), fueron creciendo paulatinamente hasta que J. Ackedosch (santo), temiendo una total dispersión de los judíos, las compiló en el *Mishna* (repetición, de *chnd*, repetir, reproducir). Como complemento al *Mishna* aparecieron los dos *Ghemara* (así llamados de la voz caldaica *gmár*, acabar, continuar); uno de los rabinos palestinos, y otro posterior, de los de Babilonia. De ahí los dos *Talmud* que no son otra cosa que el *Mishna* con su respectivo *Ghemara*. Literariamente considerados es preferible el Talmud de Babilonia al de Jerusalén, que contiene muchos arameismos y giros violentos; en punto á doctrina son uno y otro una miscelánea de asuntos religiosos y jurídicos, con todo género de digresiones, y sin trabazón científica. La Teología judaica debe buscarse más bien entre los tradiconeros de la Kábala (en caldeo, tradición) que no en el Talmud.

(2) No vamos á discutir aquí los fundamentos de las encontradas escuelas sobre la vocalización hebrea; pero habremos de advertir que tanto los partidarios de la puntuación *primitiva* y *simultánea*, entre los cuales hay que contar á nuestro García Blanco, como los del extremo opuesto, ó sea los de la escuela *masclefiana*, cuya última expresión es la *Gramm. hebraique* de Verdier; así los que se remontan á los tiempos esdrinos como los que vienen con Gelatino hasta la Edad Media para explicar el origen de dicha vocalización, no han conseguido, á pesar de la erudición que algunos de ellos demuestran, presentar un argumento que resista una crítica seria é imparcial. Lea quien guste de ello el libro I, cap. 8.º del *Arcanum veritatis* de Gelatin, el tomo 3.º, cap. III del *Digduq* de García Blanco, los libros de L. Capel, de Masclef, ó el prefacio y Gramática de Verdier; y aun mejor el prefacio al tomo 4.º de la Gramática del docto Guarín ó

período masorético sólo está caracterizado por el sistema de puntuación, que ha sido trabajo impersonal lento y sucesivo. Al período masorético le caracteriza especialmente su sistema de interpretación universal bíblica en todos conceptos; la pequeña y la grande *masora* abarca cuanto es susceptible de interpretación y exposición en los libros sagrados de los hebreos, y estos estudios prepararon principalmente los adelantos del período *gramatical*.

el trabajo de Schenedermann, *Die Controverse des L. Capp. mit dem Bustorf, über das Alter. der hebraischen Punctuation* (Leipzig, 1879), y podrá juzgar por sí mismo el valor de las razones que unos ú otros invocan.

Común sentir es hoy y doctrina admitida sin discusión la que Elías Levita sostuvo vigorosamente en el siglo XVI en su obra *Masoreth hammassoreth*, que la puntuación hebrea es obra del masoretismo. Puede verse la exposición y razonamiento de este punto en cualquiera de las varias historias de la lengua hebrea (la de Preischwerk por ejemplo en la introducción á su *Gramm. hebraique*, que trae también Braun en su Gramática).

Pero lo que conviene hacer notar aquí es que este capítulo *De punctatione* es, filológicamente considerado, harto secundario, contra lo que algunos creen. La condición silábica del alfabeto semítico hace que sea completamente extrínseca á él la vocalización masorética, y aun en el antiguo procedimiento de las *matres lectionis*, es poco regular la aparición de las semivocales. El hebreo ocupa en cuanto á esto un término medio, si bien en el Pentateuco es muy frecuente la *scriptio semiplena*; los extremos están representados aquí por el *fenicio* que siendo rigurosamente silábico, prescinde de dichas semivocales, y por el *etiópico* que conservándose también silábico, las lleva constantemente.

Notemos, para terminar, que la vocalización hebrea es posterior á la siríaca, seguida luego de la árabe; que dicha vocalización limitada probablemente á los manuscritos de uso privado, llegó á prevalecer cuando faltaron las escuelas de Babilonia (s. 9-10) y cuando la expulsión de los judíos de Oriente por los árabes, la hizo necesaria; que el sistema de vocalización seguido por los judíos de Asiria era diverso del de los judíos palestinos, en el número, valor y posición de los signos, como el de los judíos africanos, que no conviene tampoco con el ordinario. El códice babilónico de S. Petersburgo (año 916), ofrece en las vocales formas singulares, y todas ellas exceptuando el *jirek katón*, están, no debajo, sino encima de las letras (Strach, *Codex babylon. Petropolitanus*).

Difícil es creer que en las escuelas de Tiberiades y Babilonia no haya existido gramático ni lexicógrafo alguno dado el singular cultivo de las letras y su celo por los sagrados libros, pero es un hecho que para la historia, los estudios gramaticales hebraicos comienzan al decaer las escuelas judaicas de Oriente. En el siglo IX y X aparecen como representantes conspicuos y entendidos de la filología hebrea, Saadia Gaon, el tortosino Menahhen ben Saruq, su contemporáneo Donasch ben Labrat y Judá ben David. A Saadia, el afamado jefe de la Academia de Sora, se deben los primeros ensayos gramaticales. En su *Canto rítmico* (en que consigna cuántas veces se halla en la Biblia cada una de las letras) y especialmente en su *Libro de compilación*, que Aben-Ezra alaba en sus *Balanzas* como la primera Gramática que se conocía en su tiempo, aparece S. Gaon como conocedor profundo de la lengua hebrea. Menahhen ben Saruq compuso su *Libro de raíces*, discutido vivamente por su émulo Donasch ben Labrat, quien compuso para su impugnación las *Respuestas de Donasch*, á su vez contestadas por Menahhen. La obra de Menahhen ben Saruq es considerada como un trabajo gramatical y lexicográfico á la vez de primer orden, y á él se le debe la primera clasificación científica de las raíces hebreas (1). La controversia iniciada entre Saruq y

(1) Intitúlase el libro de Menahhen ben Saruq en hebreo *Sepher Hascherachin*; el de Donasch *Thechuboth Donasch Mehadiqud R. Menahhen ben Saruq* (Correcciones ó respuestas de Donasch á la Gramática de R. Menahh. ben Saruq); y la réplica de Saruq: *Thechuboth R. Menahhen b. Saruq Le Donasch*. Estas obras se conservan manuscritas en la Biblioteca del Vaticano; de ellas el libro de Saruq fué impreso por vez primera en Londres (1855). Wolf y Bartelocci han confundido al Rabino Saruq con otro judío del mismo nombre que vivió cuatro siglos después, como nota García Blanco, y antes de él lo advierte R. de Castro en su Biblioteca, y primero que ambos lo probó Assemani.

Labrat, fué continuada por los discípulos de uno y otro, y contribuyó no poco á fijar bien el concepto de las raíces y varios puntos de fonética, como lo demuestran los *Tres libros de Análisis*, que escribió en árabe por entonces el español Judá ben David, y que es ya un tratado gramatical muy recomendable.

En el siglo XI y XII los progresos de lingüística hebraica acentuáronse notablemente. Judá Chaiuch, llamado por los suyos «príncipe de los gramáticos», compuso un tratado gramatical (*Diqduq*) que según todas las probabilidades sirvió de modelo, no sólo al judío francés Yarhji para la composición de sus trabajos lingüísticos, tan apreciados de los hebreos, sino también á Salomón ben Gebirol, á J. ben Ganahh, á Aben-Ezra y á los Quimjies, Gramáticos todos españoles y los más notables entre los antiguos, de quienes tomaron doctrina y aún método los más célebres tratadistas posteriores (1). La Gramática de Salomón ben Gebirol escrita en versos acrósticos monorrimos, y que él intitula *Composición meditada* (lógica) *planteada en cuatrocientas estrofas* (2), mereció que Aben-Ezra la calificase de «obra maestra», como en verdad merece ser llamada. Jonás ben Ganahh, á quien el citado Aben-Ezra llama «artífice sapientísimo de la lengua», es considerado por Pakock y Quimjhi como «príncipe de los gramáticos»; es el verdadero fundador de la sintaxis hebraica y ordenador de los estu-

(1) En efecto, casi todos los gramáticos posteriores se han formado en la escuela de estos maestros. Sin hablar de los hebraizantes del siglo XIII, *Ben Caspi*, *Ben Yhhayaah*, *Ben Schen Tob*, *Ben Melech* y otros muchos que no hacen otra cosa que extractarlos, notables hebraistas posteriores, como Juan Simonis, Juan y Alberto Schultens, Alting, Schroeder con muchos más filólogos holandeses y alemanes, se han informado en los principios de aquellos sabios españoles. El mismo Sanctes Pagnini en su *Thesaurus linguae sanctae* no vacila en declararlo así, como Buxtorf, Roberston, etc.

(2) "*Mehaberet chihhah chetulah beharbaj mehot batim.*"

dios lexicológicos en esta lengua. Las dos partes de que consta la obra de ben Ganahh, de raíces la primera, y la segunda gramatical, constituyen en el fondo y en la forma la base del célebre *Miklol* de D. Quimjhi, con sola la inversión de tratados en el libro de éste, que se ocupa primeramente de la parte gramatical y luego de la parte léxica, y la diferencia de lengua, pues el *Miklol* está escrito en dialecto rabínico (1). A la familia de los Quimjhies (padre é hijos, José, Moisés y David) le es debido lugar preferente entre los filólogos hebreos, si bien sus trabajos se resienten ya y dejan entrever la próxima decadencia del hebraismo. La Gramática de Moisés Quimjhi se aproxima un tanto en método á las que han venido después del renacimiento (2), y el *Miklol* de David Quimjhi ha sido libro clásico entre los rabinos de su tiempo, manejado también por los escritores cristianos (3). Aben-Ezra, llamado el sabio (hhakam) es uno de los principales representantes del saber hebraico y muy particularmente del saber filológico en el siglo XII; á él se le deben estudios concretos de partes gramaticales muy acertados; él estableció la exégesis gramatical, sentó reglas para el estilo y educación del gusto literario, hizo un resumen de los gramáti-

(1) Jonás ben Ganahh es conocido también por el nombre de Abuwalid Meruan ben Ganahh; escribió en árabe su gramática, pero quedan de ella muy raros ejemplares. Buxtorf cree que las dos partes de que consta son dos obras distintas y Wolf se inclina á esto mismo. En las traducciones hebreas que existen de aquélla los dos tratados (*Sepher acherachin* y *Sepher Harakmah*) forman una sola obra, como la de Quimjhi.

(2) La mejor edición de este libro es la hecha en Leide en 1631, con aclaraciones de Elías Levita.

(3) El *Miklol* (perfección) resulta ya un conjunto bastante indigesto de doctrinas que es el carácter de las obras literarias en el período de la decadencia; tuvo el mérito de servir á los hebraistas cristianos de entonces; hoy queda reducida dicha obra á monumento literario del rabinismo.

cos predecesores suyos con el examen crítico de sus obras, y llevó á los hebreos de Italia el saber filológico de nuestro suelo. Sus obras *Misterio de las formas de las letras*, *Enigma de las letras ehwi*, *Balanza de la lengua*, *Paraíso de la sabiduría*, *Elegancia de la lengua*, *Astucia del pensamiento*, son entre otras, suficientes á probar que Abraham Aben-Ezra, era hombre de valer y sabio de verdad en asuntos lingüísticos.

Con el siglo XII el movimiento de los estudios hebraicos se detiene para no continuar hasta el XVI, de una manera que si no indica grandes progresos en el fondo, supone grande reacción por las nuevas y asequibles formas en que entonces se nos presenta la Gramática. No son en este punto comparables la *Lengua de los eruditos* del R. David ben Hhaiyah, *Los caminos del gusto* del R. Moisés ben Hhabid, ben Schen Tob y otras muchas obras de este período de decadencia, con el *Diqduq* de Elías Levita (que cerró en el siglo XVI el catálogo de gramáticos que escribieron en hebreo los *cánones* de su lengua), con la *gramática*, aunque breve que acompaña al *Thesaurus* de Sanctes Pagnini, con las *Introductiones artis gramm. hebraicae* de Alfonso Zamora y otras de esta época de relativo orden y pretensiones filológicas; pretensiones que no han llegado á su realidad sino en los tiempos novísimos, cuando comenzó á brillar para la Filología el día claro y sin nubes de los estudios comparados, y sabios como Alberto Schultens, W. Schroeder, Guillermo Gesenius, Enrique Ewald y posteriormente Justo Holshausen con los actuales esclarecidos cultivadores del semitismo, pusieron á contribución sus fuerzas para hacer entrar la lengua de Israel en el concierto universal de la Gramática comparada (1).

(1) Es, en efecto, alta prez y honra de estos hebraistas haber iniciado, mejor diré, renovado el método (pues la escuela de ben

Los estudios lingüísticos y gramaticales en general, no son tan antiguos en la familia semítica como en la indo-europea, ni entre los diversos pueblos que los han cultivado aparecen simultáneamente. Entre los siros comienzan dichos estudios en el siglo V, si bien con carácter rudimentario y no sistemático, lo cual mueve á algunos, entre ellos á Renán (*Histoire gen. etc. des langues semit.*) á afirmar exageradamente que la gramática no comienza en la Siria hasta el siglo VII. En el siglo VI encontramos ya en la Siria gramáticos tan notables como Jacobo de Edesa y Huzita, ambos con tendencias analíticas, á los cuales siguen otros muchos (entre ellos el célebre Elías, Obispo de Nísibe), hasta que en el siglo XIII el gran historiador y filólogo Bar-Hebraeus, Gregorio Abul-Faradj sobrepujando á todos sus predecesores, dió la norma para los posteriores trabajos gramaticales, que no tardaron en acomodarse á los de las demás lenguas de la familia y generales del semitismo (1).

Ganahh había ensayado el procedimiento) de la Gramática hebraica comparada. Las *Institutiones ad fundamenta linguae hebraicae de Schultens* son en el siglo XVIII obra notable de este género, aparte de otros trabajos del profesor de Leide, de carácter análogo, como la *Vetus et regia via hebraizandi*, las *Dissertationes filológico-críticae* y sus *Opuscula minora*, contra Loescher; y especialmente su ameno libro *Origenes et defectus ling. hebr. y De eorum resarciendorum tutissima via*, en donde demuestra su profundo saber arábigo, y combate el poco serio sistema hebraico buxtorfiano. Las obras de Gesenius así gramaticales como lexicográficas, de todos conocidas, contribuyeron no poco á la evolución comparativa hebraica en nuestro siglo. No cedía, antes superaba en erudición lingüística de todo género al autor del *Thesaurus*, el profesor de Gotinga, Ewald, quien en su *Grammatik d. Hebräisch Sprach*, hace justificado alarde de su saber y de ingenio especulativo en materias gramaticales. Pero á todos supera Olshausen, que en el *Lehrbuch der Hebr. Sprache*, supo más que nadie penetrar en el organismo de la lengua, analizar la fonética, y fijar sus leyes por el método comparativo muy científicamente sostenido. Al lado de estos trabajos no osaremos citar la *Historia de las lenguas semíticas* de Renán, principio harto superficial de una *Gramática comparada* que no consiguió hacer, y que en parangón con los estudios aludidos semeja una tienda aparatosa de caravana al pie de un suntuoso palacio.

(1) A principios del siglo XVI enseñaba en Roma el siriano con provecho el clérigo Elías, de quien fué discípulo el gramático y jurisconsulto T. Ambrosio, que compartía el saber y la erudición siríaca con el presbítero Acurio Joseph, contemporáneo de dichos gra-

Pero la cultura que había de imponerse en Europa durante siglos y hubo de levantar con honor el universal imperio de ciencias y letras que en los antiguos emporios del saber, Grecia y Roma, yacían absolutamente postradas, fué la de los árabes, á quienes estaba reservado recoger los restos de las anteriores civilizaciones dispersos en las diversas regiones del Globo. La Siria, la India, la Persia, la Armenia, la Asiria, la Grecia y otras regiones invadidas por los árabes, que en conquistarlas para sí y para sus creencias juzgaban cumplir un deber social y religioso, proporcionáronles abundantes riquezas literarias y científicas, cuyas traducciones, comentarios y exposiciones hubieron de ocuparlas varias centurias. Sobre las doctrinas y libros que guardaban aquellos pueblos se apoya toda la ciencia del Islam, cuyo carácter y nota distintiva estuvo en conservar é ilustrar, sin que pueda decirse en rigor que hayan sabido producir.

Indios y nestorianos de los confines de la Persia fueron los iniciadores del movimiento científico arábigo que comienza por la medicina y estudios afines. Los primeros tratados que allí se conocieron de esta ciencia fueron el de Harúm de Alejandria, y el del persa Ali-ben-Akbas (Al-Meleki), tal vez no superado por otro hasta Avicena. De la Persia salió el poeta más ilustre de aquellos tiempos, Ferdusi, y de ella recibieron la forma de sus anales con las crónicas persas *Difteres*. La Si-

máticos. A mediados del mismo siglo escribía J. A. Vidmanstadius sus "Elementos de Gramática" y su Nuevo Testamento, primeras publicaciones siriacas impresas en Europa. Años más tarde (1573) publicaba Masio su Gramática siriaca, la cual con las notables adiciones de Wasser, y con el excelente libro de Jorge Mira sobre la misma lengua, publicado á fines del siglo mencionado, púsose el estudio gramatical siriaco al nivel del árabe y hebraico. En el siglo XVII Cristóbal Crinesio (*Gymnasium Syriacum*), J. Dilherr (*Rudim. Gram. Syr.*) y Buxtorf (*Gramm. Chald. et hyr.*), han perfeccionado el sistema gramatical y clasificado convenientemente sus partes. A estos trabajos lingüísticos debemos añadir los de E. Hottinger, Brian Waltom, Castelli y otros que en el siglo XVII cultivaron y escribieron sobre el siriaco. Entre todos éstos, el primer lugar es justamente debido á Enrique Opilius, cuyo libro acerca del mencionado idioma, sirvió de dirección á los tratadistas del siriaco en el siglo XVIII. En el siglo XIX el siriaco entra en el movimiento general del semitismo comparado, siendo múltiples los trabajos relativos á dicho idioma, y señalándose en su cultivo los sostenedores de la *Imprenta católica de Beirut* (de la C. de J.)

ria les proporcionó traducidas (y no siempre con exactitud) entre otras obras, las de Hipócrates y Galeno, y en filosofía, las de Aristóteles, que hubieron de constituir el centro de sus especulaciones. De la India recibieron los árabes el álgebra, los guarismos, impropriamente dichos arábigos y sus nociones de astronomía. Moham-ben-Ibrain-Alfazari traduce del indio las tablas astronómicas conocidas por el discutido nombre del gran Sin-hind (que interpreta Ben-el-Adami por «revolución de los tiempos», Casiri por «perpetuo y eterno», Colebrook créelo descomposición de «siddhanta,» abreviación á su vez de «Brahmasidhanta,» título de la obra de Brahmagupta, cuyo resumen constituiría). Aparecen luego como muestra de las relaciones ario-semíticas: el libro de Yacub fundado en el Sind-hind; el tratado de álgebra traducido del sánscrito por Mahomed-ben-Musa, que cita Al-Mahum; el de Zoología del indio Zami puesto en rabinico, y el de Medicina titulado Susruta, traducido del indio al persa por Manka. Son asimismo de enumerar, entre otras muchas, la obra del escritor árabe Abú-Rihan-al-Bironni, intitulada *Tarikku-l-Hind*, cuadro excelente de la literatura y ciencias indias, que demuestra hasta qué punto se habían penetrado del saber ario los árabes; las dos traducciones hechas por Albiruni del sánscrito al árabe, una sobre la filosofía Sankhya, y otra sobre el sistema Yoga; la traducción árabe del trabajo indio *La educación de los Reyes* (del cual hay algunos capítulos traducidos al persa en el *Muj-malu-t-Tawarikh*), hecha por Abú Saleh, etc. (1). Vese sin dificultad por estos y otros muchos datos fáciles de aducir, como es muy inexacto pensar en una importación científica primitiva y exclusivamente griega entre los árabes, á los cuales por otra parte no llegó en época alguna el saber helénico por transmisión directa.

El estado de la lengua arábigo y de su literatura antes de la era cristiana nos es desconocido; y de los tiempos anteriores á Mahoma sólo han llegado á nosotros significadas composicio-

(1) Confirman las relaciones literarias á que aludimos las traducciones persas del *Mahabharata* y del *Ramayana* que mandó hacer Akbar, quien en su deseo de poseer versiones de los libros sagrados de los diversos pueblos, hizo traducir la Biblia é intentó realizar lo mismo con los *Vedas*, sin llegar á conseguirlo por la oposición de los Brahmanes. Pues si bien se refiere que alcanzó verter el *Atharva-Veda*, á más de que es el último de los *Vedas* en orden y en autoridad, probablemente se quiso significar con aquella denominación los *Upanishadas*, ó tratados filosóficos que siguen á los *Vedas*.